



PALMAS
Y
Pitones

0 cénts.



COCHERITO

**MATADOR
DE TOROS**



Fot. Alfonso.

Núm. 9

CASTOR IBARRA (COCHERITO)

El caso de Maura en la política y el de Bombita y Machaquito en el toreo, nos demuestran palmariamente, que todo el que vive del público, voluntaria ó forzosamente, interrumpe sus relaciones con él, ha de realizar titánicos esfuerzos para recuperar el terreno perdido. Quien lucha con ó contra el público, no debe olvidar que nadie es insustituible; que la gente es voluble y tornadiza, y que como necesite su ídolo, le encuentra, le hace ella propia si el que adoraba desapareció.

Ahí tenéis á Cocherito. Cástor Ibarra no se ha marchado voluntariamente, por desgracia para él; una enfermedad, una lesión le ha tenido alejado del arte un corto espacio de tiempo; y, sin embargo, hablar ahora del bلباño produce el mismo efecto que si se hablara de un matador como Gordito, ó Caraancha, ó Hermosilla, hace tiempo retirados de los toros.

Y es que las multitudes olvidan con más facilidad que recuerdan. Sólo viven del presente; y al que por unas ú otras causas se va al pretérito, le cuesta un triunfo volverse á actualizar.

No obstante, como el caso de Cocherito, repetimos que es muy especial, puesto que el paso ha sido forzoso; y como por otra parte, nosotros creemos fervorosamente en el arte, la voluntad y la valentía, esperamos fundadamente que en 1915 sea uno de los que más toreen, toda vez que su puesto aún no ha sido ocupado por nadie de los que le siguen, y está por aparecer el que haga apretar á los ya colocados.

Cocherito, por la cogida de Bilbao y por la lesión padecida en el pie derecho, que hizo necesaria una intervención quirúrgica, sólo ha toreado 17 corridas, de las numerosas que tuvo contratadas, rechazando, nos consta positivamente, muchas que le ofrecieron.

De todas veras deseamos que Cocherito, persona buena y honrada, y modesta y leal, se desquite con creces de la corta temporada pasada, toreado en 1915 de cincuenta á sesenta corridas por lo menos.

RAPÉ.

Ganaderos de reses bravas

D. Andrés Sánchez y Sánchez, Sequeros (Salamanca).—Divisa azul celeste y rosa.

D. Antonio Flores (antes del Duque de Braganza, Sevilla).—Divisa azul, blanca y verde.

D. Antonio Sánchez, Añover del Tajo (Toledo).—Divisa encarnada y amarilla.

D. Antonio Pérez Sanchón (antes Gama), plaza de la Libertad (Salamanca).—Divisa encarnada, azul y amarilla.

D. Eduardo M. Moronati, Rioseco (Valladolid), ó á su representante, *D. Vicente Martín Fideista*, Claudio Moyano, 15, Valladolid.—Divisa negra, naranja y caña.

D. Eduardo Olea (antes Marqués de Villamarta).—Representante: *D. Tomás Mazzantini*, Fortuny, 2, Madrid. Divisa negra y oro viejo.

D. Esteban Hernández (Herederos de), Clavel, 13, Madrid.—Divisa azul, encarnada y blanca.

D. Félix Urcola, Albareda, 47, Sevilla.—Divisa verde y blanca.

D. Felipe de Pablo Romero, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

D. Fernando Parladé, Sevilla.—Divisa azul, turquí y caña.

D. Francisco Páez Rodríguez (antes marqués de los Castellones), Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante, *Rafael Sánchez (Bebe)*, Campo de la Merced, 36, Córdoba.—Divisa azul y amarilla.

D. Graciliano y D. Argimiro Pérez Tabernero, Matilla de los Caños (Salamanca).—Divisa azul celeste, rosa y caña.

D. José Domecq, Jerez de la Frontera (Cádiz).—Divisa azul y blanca.

D. José Anastasio Martín, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

D. José Moreno Santamaría, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y amarilla.

D. José Pereira Palha, Villafranca de Xira (Portugal).—Divisa azul y blanca.

D. Juan Manuel Sánchez, Carreros (Salamanca).—Divisablanca y negra.

D. Juan Contreras, Burguillos (Badajoz).—Divisa celeste, blanca y oro viejo.

D. Luis Patricio, Coruche (Portugal).

D. Luis Gamero Cívico, Sevilla.—Divisa celeste, blanca y azul.

D. Matías Sánchez, Plaza de Colón, Salamanca. Divisa verde botella y encarnada.

D. Patricio Medina Garvey, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y caña.

Doña Prudencia Bañuelos, Colmenar Viejo (Madrid).—Divisa azul turquí.

D. Rafael Surga, Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Divisa celeste y encarnada.

D. Romualdo Jiménez, La Carolina (Jaén).—Divisa azul celeste y caña.

D. Salvador García-Lama (antes Halcón, Sevilla), Génova, 17, Madrid.—Divisa negra, blanca y encarnada.

Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma, Princesa, 25, Madrid.—Divisa azul y encarnada.

Excmo. Sr. D. Eduardo Miura, Encarnación, 4, Sevilla.—Divisa verde y negra en Madrid, y encarnada y negra en las demás plazas.

Excmo. Sr. Marqués de Llen, Prior (Salamanca).—Divisa verde.

Excmo. Sr. Duque de Tovar, Monte Esquinza, 2, Madrid.—Divisa encarnada y negra.

Excmo. Sr. Conde de Trespalacios, Trujillo (Cáceres).—Divisa verde y encarnada.

Herederos de D. Vicente Martín, Colmenar Viejo (Madrid).—Representante: *D. Julián Fernández Martínez*. Divisa morada.

Excmo. Sr. Duque de Veragua, Madrid.—Divisa encarnada y blanca.

Excmo. Sr. Marqués de Villagodio, Licenciado Pozas, 4, Bilbao.—Divisa amarilla y blanca.

Hermanos Bohórquez, Jerez de la Frontera (Cádiz). Divisa verde botella y grana.

Herederos de D. Pablo Benjumea, Sevilla.—Divisa negra.

Hermanos Pérez de la Concha, Sevilla.—Divisa celeste y rosa.

PALMAS PITOS



DIRECTOR ARTÍSTICO: Don J. Remón Vallejo.

DIRECTOR LITERARIO: Don José Casado.

AÑO II

MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 92

EL TOREO DE BELMONTE

NOTAS DE UN AFICIONADO IMPARCIAL

III

Belmonte es la más repugnante piltrafa humana...

SAMBLANCAT.

Sabido es que las líneas generales del cuerpo, la estatura, la presencia, los movimientos, la voz, etc., etc., del artista que trabaja ante el público, influyen en el ánimo del espectador despertando sentimientos varios que á veces originan una simpatía alentadora que halaga al artista y le economiza las asperezas del camino que emprende, y que otras veces determina una inevitable antipatía que le conduce al fracaso.

Es decir, que un artista público que no posee el don de parecer agradable, tiene que valer mucho como tal artista, tiene que ser un verdadero genio para imponerse, para hacer que sus méritos se comprendan y se justifiquen; y que, en cambio, un pobre diablo, un artista mediano, pero capaz de despertar hacia él inclinaciones del público, lleva más de la mitad del camino andado y vence, aunque no convenza.

¿Cuántas veces la sola aparición de una persona en la cátedra ó en el foro, en el tablado ó en el ruedo nos sugiere hasta tal punto que asegura el éxito de su trabajo, y llega á convencernos ó á impresionarnos á su favor sin haber tenido tiempo de hablar, de recitar, de cantar, de bailar ó de torear!

Siendo esto así, Belmonte, ese chiquillo que en cuatro días atrajo la atención del público de los toros, ¿podía escaparse á este análisis estético? ¿No tenía para unos las piernas como compás de tornero y para otros el pecho como el domine inmortalizado por Quevedo? ¿No se habló y se llegó á ridiculizar su ángulo facial, sus mandíbulas, su endeble constitución física, la longitud símica de los brazos, la desigualdad de sus hombros, la forma de su cráneo?

Si tantos eran y son los defectos fisiológicos de Belmonte, ¿qué duda cabe que su presencia tenía que ser antipática ó repulsiva?

Todo eso es cierto, innegable. La figura de Belmonte poco tiene que agradar á los que así la engendraron; su renombre no está, efectivamente, en armonía con su pobre organización física, y aquél que, después de haber leído ó de haber oído sus hazañas, le contempla por primera vez, se cree burlado ó defraudado...

Pero ¿influye su figura en desfavor del artista? ¿Aquí está el problema á resolver!

No lo creo; es más, creo que le ayuda, que le acompa-

ña, más que si su corazón valiente se encerrase en otro cuerpo y si su inteligencia se encerrase en otro cráneo. ¿Por qué?

Supongamos que debuta ante un público que no le conoce. Al verle, es indudable que el público recibe una impresión desfavorable y que hasta duda de la autenticidad del personaje. Su presencia inspira, pues, dudas, poca simpatía y acaso lástima.

El individuo que tales sentimientos infunde, nada bueno hace esperar, y ante la inminencia del peligro que va á correr, el público daría de buen grado el importe de la entrada porque se le autorizara que volviese á la paz de su casa...

Cuando Belmonte va al toro, desearían que el toro no le atendiera, que no le embistiese, que le perdonase...

Pero el toro se le arranca, y si Belmonte le burla y le domina con los giros que á su capote imprime, el éxito, por lo inesperado, por lo increíble, es inmensamente mayor que el de otro torero que hiciera lo mismo, pero que tuviese al público de su parte.

Pero ¿hace lo mismo que otros?

No y no; Belmonte practica las suertes parando como no para otro; Belmonte desengaña á los toros valiéndose únicamente de los brazos; Belmonte da á lo que ejecuta una emoción que los demás no aciertan á dar, y, por lo tanto, nadie duda entonces como dudó al principio; nadie le compara con otros, porque Belmonte es distinto, es único; porque su estilo es diametralmente opuesto al que los demás emplean.

Lo que tampoco cabe negar es que esto que ocurre con Belmonte ante el público para él nuevo, ocurre siempre y donde quiera que toree; unas veces, porque herido ó enfermo, el espectador no cree al artista en disposición de desarrollar sus habilidades, y otras veces porque la figura de Belmonte, agigantada por la prensa, por la fotografía y la pintura, se le aparece más pobre y más pequeña cuando de nuevo se presenta á sus ojos.

¿No es mayor la victoria cuanto menor es el que la obtiene y más grande el enemigo? ¿Quién duda que un pobre niño sería inmenso como torero si lograra aunar el valor y el arte indispensables para vencer á un toro bravo?

Sí, las condiciones físicas de Belmonte no parecen las más idóneas del artista torero; si débil y pequeño, no nos parece Belmonte el más indicado para dedicarse a la profesión arriesgada de la lidia; también tendremos que reconocer que su mérito es indiscutible, único, desde el momento en que logra burlar al toro; y más indiscutible aún si, como ya hemos dicho, para como ningún otro para, y

produce en el público la emoción que ningún otro de los conocidos acertó á dar.

Pero ¿Belmonte es artista?

Indudablemente: artista es el que herido en su sensibilidad, bien sea por la naturaleza ó bien por otra obra, no se detiene á distinguir la inspiración de la copia, ni de la adaptación siquiera. El verdadero artista, aunque copie de otros, da siempre á su creación un sello particular, personalísimo: una visión propia del arte á través de su temperamento. El artista no sabe dónde camina en su carrera inconsciente.

El arte parece que es despreciado por Belmonte; pero el arte no le abandona. Belmonte es elemental, como los diestros primitivos, y es lógico, porque ejecuta lo que otros no quisieron ó no supieron, valiéndose de los mismos materiales; porque camina con desventura, burlándose de lo prescripto ó de lo establecido por los gustos de la época.

Belmonte es artista porque es innovador, y el continuo ejercicio se encargará de modelarle, de completarle, de definirle como uno de los que llevaron al arte á su mayor esplendor.

EL DOCTOR ANÁS.

Fiestas Reales

Por el gran interés que seguramente ha de despertar en nuestros lectores, transcribimos en este lugar (pues por su extensión no lo hemos hecho en las páginas correspondientes á la reproducción de la *La Lidia* del número pasado), la carta fechada en Madrid el 8 de Julio de 1869 y dirigida á un personaje de la corte de Francia por un representante de esta nación en España, durante el reinado de Felipe IV.

SU HISTORIA

«El lugar de la liza es una plaza muy grande, que por eso titulan *Plaza Mayor*, situada en el corazón de la Corte. Su arquitectura adopta una forma cuadrilonga, rodeada de grandes edificios, con balcones salientes que guardan otras tantas ventanas, y cuyas paredes se revisten de costosos y artísticos tapices en los días de esta fiesta popular; las cortinas de terciopelo, las banderas nacionales y los adornos de variado color prestan un encanto á esta decoración, que todo el esfuerzo de una rica imaginación sería pobre para lograr describirla. La fachada que da al Norte, y en la cual luce un balcón que sobresa más que los otros, está reservada al Pabellón del Rey de España: contiene esta suntuosa localidad un gran sillón de terciopelo carmesí para él, tres cogines de franja cosmosisima de oro para la Reina, y otros tres para el Infante.

Frente del balcón de SS. MM. católicas se hallan las localidades de los Embajadores que con ellas asisten á la Real Capilla, y son: Monseñor el Nuncio del Papa, el Embajador de Francia, el de Polonia y el de Venecia. Hay otros Embajadores en la corte, que son: los de Inglaterra, Suecia, Dinamarca y Holanda, que por no asistir dentro de la Real Capilla á las prácticas del culto católico, son colocados en otro Pabellón y á cierta distancia de los representantes de los países, sumisos hijos del Pontificado. Los grandes Consejos, como el de Castilla, tienen su asiento á la derecha del Rey; tanto éste como los de Aragón, de Italia, Flandes, la Inquisición, Indias y Cruzadas asisten consecutivamente, representados por sus más notables individuos.

El público se coloca en las graderías situadas al nivel del primer piso de los pabellones, quedando sólo un gran hueco sin ninguna construcción, y es para la colocación

de los guardias que han de resistir allí á pie quieto los empujes de la fiera, y ofreciéndose, en caso de muerte, á su señor y soberano. Al pie de estas largas filas, escalamadas de asiento, se fija una barrera á la altura de un hombre que cierra todo el circuito de la plaza. Sólo tres anchos portales permanecen libres para la entrada y salida de los vistosísimos carruajes que huelian la arena del Circo antes de la primera señal de la refriega (1). Queda uno sorprendido al ver aquel lujo en las libreas, el simétrico orden que guardan los espectadores, el matiz especial de los tapices, y, sobre todo, el relampaguear hermoso de las jergas y atavíos de las damas, que cada cual compete en llevar á la fiesta los más bellos adornos que pueden realzar su hermosura.

Quando se ven llegar las carrozas del Rey, todas las otras se abren en correcta ala, para levantarse de los asientos que las ocultan sus respectivos dueños y saludar el palco de SS. MM. Los pajes del Rey, que visten de idéntico modo que las Meninas de la Reina, marchan á pie (con sombrero en mano alrededor de la gran carroza de respeto. Muchos otros oficiales y gentiles-hombres siguen formando tan brillante cortejo, unos á caballo y otros en sus carrozas respectivas, siendo de ordenanza que las jóvenes damas de la Reina calcen chapín con lentejuelas de oro con sus ribetes y trocados (2).

Tan brioso cortejo de los Reyes de España es saludado, á su entrada en aquel terreno emplaza, con los acordes de varios instrumentos que asemejan á la antigua chirrimía y morisco atabal (3). Ya están las damas colocadas en sus respectivos asientos, ocupando una ancha balaustrada en cuyo repecho de terciopelo carmesí y franjas de oro apoyan sus mal velados brazos. A la primera señal lucen sus bien enjaezados caballos á la morisca seis alguaciles de la Corte con varas de color blanco en la mano, saludan profundamente delante del pabellón real, y á una ondulación del ligero pañuelo blanco aparecen seis carretones cargados de toneles de agua, con los que se riega el piso y se evita el polvo que pudiera nublar la refriega (4).

Después de esto, doce guardias destacados de la Escolta Española y otros doce de la Alemana, se forman en dos filas paralelas en el centro de la Plaza. Sus capitanes y lugartenientes, seguidos de cuarenta lacayos, marchan de cuatro en fondo para despejar del cerco cualquier cosa inútil; los jefes españoles toman el ala derecha y los alemanes la izquierda, para volverse á reunir en el centro ó punto de circunferencia que hicieron en su viaje alrededor de la barrera. Hecho esto, los Guardias de Corps estrechan sus filas, dirígense al frente del Palco Real, y allí permanecen con arma sesgada como sirviendo á su soberano de humana y firme defensa.

Dos ó tres caballeros hay de ordinario montados á la gineta, que se presentan en la liza para luchar con los toros; estos son gentiles-hombres que de propia voluntad y por divertir á Rey y pueblo, se exponen á esta serie de peligros; otros intentan estas acometidas por congraciarse con sus soberanos, crear pública opinión alrededor de su nombre, y, sobre todo, por llevarse alguna prenda de su dama, á la cual ellos brindan y dedican la bravura de su brazo y el éxito feliz de las suertes.

Entran en el cerco con escolta de cien lacayos, vestidos de libreas con colores distintivos de su antigua casa solariega, seguidos de mulas enjaezadas á la morisca, cargadas de lanzas que toman el nombre de *rejones*. Una vez allí, quédanse acompañados de quince ó veinte hom-

(1) Recuerdo al lector los incidentes de nuestras Plazas de Toros antes de lo que hoy se titula *despejo*.

(2) Calzado que más adelante va transformándose en el zapato bajo de nuestras manolas.

(3) Hoy cornetín y timbales.

(4) Hoy el pañuelo blanco que usa el concejal para dar aviso á las cuadrillas é indica cambios de suertes.

bres llamados *peones* (1), los cuales animan á las reses y van haciendo entrega del *rejón* á sus caballeros; estos comienzan por saludar á los Reyes, después á las damas, y solicitan permiso para que se dé principio á la apertura del combate, que están dispuestos á sostener. Esto acordado, las trompetas lanzan al aire la señal de aviso, y un alguacil corre á toda brida de orden del Rey á abrir la puerta donde se guarda el primer cornúpeto.

Nada hay más divertido que ver salir á tan furioso animal recorriendo todos los lados del Circo, y como espantados de la claridad que se le privara durante el encierro de algunos instantes. Los peones comienzan por hostigarle, pero los caballeros, que es de ley vayan á su encuentro en los medios de la plaza, allí, con un *rejón* en la mano, se dirigen á desafiar el toro; éste parte como un rayo, y el caballero debe sesgar el caballo lo suficiente para sacarle ileso clavando la aguda flecha, cuyo chasquido al quebrarse se confunde con las palmadas, premio del valor. Es deber de los *lacayos*, cuando la fierra tarda en precipitarse sobre el atrevido corcel, alegrarle algo con sus propias casacas (2).

Es en la referida suerte donde consiste la destreza de un caballero *Toreador*. El premio obtenido por su gran victoria es el acorde unísono de las trompetas y atabales que le saludan á una señal de la Corte, las damas ordenan sus blancos pañuelos y los caballeros baten palmas (3). El vencedor recorre la plaza con sombrero en mano en muestra de agradecimiento.

Esto no ocurre con todos los toros, pues si los caballeros no los hieren en sitios mortales, el animal se enfurece doblemente al sentir el castigo, y sus rebotes y mugidos le hacen entrar con nueva furia en la acometida. Colocado cierto número de rejones, y el cornúpeto aún en pie, los peones se encargan de su muerte con cercenaduras de afilada cuchilla en los rejones y fuertes cuchilladas en los brazuelos, dando con él en tierra (4).

Cuando los toros más vigorosos no han permitido que nadie se les acerque, el Rey ordena que sea acosado por seis grandes mastines que la Villa sostiene y alimenta dedicados expresamente para este ejercicio (5). Esta operación es para algunos lo más divertido de la fiesta, pues como el toro intenta librarse de ellos, acomete á unos y otros lanzándolos al aire, en tanto que los peones se aprovechan de esta distracción para terminar á cuchilladas con la vida de la fierra.

Muerto el cornúpeto, un alguacil ordena la salida de unas mulas enjaezadas con gran lujo, que entrelazadas las cuerdas de sus arreos con las astas del animal, lo arrastran velozmente de allí, quitando de la vista de los espectadores un espectáculo tan desagradable.

Ocurre con frecuencia que el animal haya querido forzar el punto de guardias del Rey, y regla es que muriendo á los golpes de las alabardas sea dicha presa propiedad de la valiente escolta.

Tres horas, por lo común, suele durar este espectáculo, transcurrido el cual, el Rey se levanta, y con él la Corte, su acompañamiento y todos los asistentes.

Podrá ser todo lo fierra esta diversión, coloreará de roja sangre las pupilas de sus espectadores, pero no se conoce otro ejercicio en que el valor vaya más acompañado de la hidalguía y la afición de un pueblo con el esplendor de su fiesta. En este taurómaco palenque es donde más se unen los lazos que atan al Monarca con su pueblo, donde

(1) Primera forma que adoptan en caso cerrado nuestros toreros del día.

(2) Primer uso de nuestros *capotes*.

(3) En algunas plazas aún se conserva la costumbre de premiar con *música* cualquier suerte bien rematada de nuestros diestros.

(4) Primera manifestación que tiene la muerte de los toros antes de hacerse en conformidad con las reglas determinadas del arte.

(5) Esto nos recuerda á los *perros de presa* desterrados hoy de la mayor parte de las Plazas.

los caballeros conquistan nombre para los altos destinos y las damas, en fin, pruebas de amor de sus amantes, ostentadas con el mayor sacrificio; el sacrificio de la propia existencia.

Esto ha tenido el honor altísimo de relatarle el que es su más obediente, etc., etc., etc.

-MURIÓ LA LIDIA

Funerales de primera.

El notable semanario taurino, el periódico técnico de mejor presentación material que hasta el día ha habido, acaba de morir.

No le han matado, como con el pudor de ritual proclaman sus editores, no; el periódico ha dejado de existir por falta de vida. Si la publicación hubiese cesado al terminar la temporada taurina, entonces podría creerse aquello que dice el colega de «hasta la temporada próxima»; pero no, está claro que los editores han querido tirar todo el invierno y les ha sido imposible; no han llegado á la cuesta de Enero. ¿Cómo había de llegar si perdían más de mil pesetas al mes?

¡Vean el Sr. Oliver, Eugenio Noel y todos los que sólo por buscar una postura hacen campaña antitaurina, cómo ésta no es necesaria afortunadamente. ¿Quiéren más prueba de ello que el no poder existir ningún periódico taurino?

Ni la honradez, ni el talento, ni el crecido capital, ni el arte en todas sus manifestaciones, son capaces de sostener una publicación taurina mucho tiempo.

La larga y brillante historia de *Sol y Sombra* para qué le ha valido al «estimado colega»? Recuerdense los esfuerzos de Luca de Tena con *Los Toros* y el triste fin de tan bonito semanario, á pesar de los enormes é insuperables medios de tan importante empresa.

Ahora *La Lidia*, ha venido á continuar la tradición; amigo *Relance*; ni aun siendo gallista puede vivir un semanario taurino de importancia, como no paguen los propios toreros la tirada.

Sin necesidad de recurrir á la experiencia ajena, desde nuestra casa, podemos demostrar dicha verdad incontrovertible.

PALMAS Y PITOS es un semanario que tiene muchos menos gastos que sus similares, lo saben todos nuestros compañeros. Además, el público le dispensa una excepcional acogida, y en anuncios y reclamos obtiene más ingresos que ningún otro colega de análoga categoría. Y no obstante, si no fuese por nuestra gran afición á la fiesta nacional, si nuestro objeto al crear el periódico hubiera sido vivir de él, sacar de él un pequeño producto, apenas habría durado unos meses.

De una parte la poca afición que en España hay á todo lo que sea leer, y de otro la competencia de la prensa diaria, son motivos más que suficientes para que los periódicos taurinos honrados no saquen, ni muchísimo menos, para echar coche.

¿Que á qué vienen estos lamentos jeremíacos? ¿Que por qué sacamos á colación estas inferioridades? En primer lugar, porque son pertinentes, porque brotan espontáneamente de la pluma, ante la desaparición de un compañero; en segundo lugar, porque la gentuza que de los menesteres taurinos vive, se figura que el crear un periódico de éstos equivale á la creación de una renta vitalicia; y encima que el negocio es bueno, lo gravan con indirectas y murmuraciones indignas, después que ellos son los únicos beneficiados con la publicidad y el ruido que á los asuntos del arte damos; y en tercero y último lugar, para que aprendan en cabeza ajena, los que pretenden crear un periódico de toros con miras interesadas, con otras miras que servir á la afición.

Muy bien presentada estuvo *La Lidia* primitiva; muchos éxitos y merecidos alcanzó en época ya lejana *Sol y Sombra* por su lujoso porte; también *Respetable Pú-*

blico... y *Ios Toros* llevaron su granito de arena á la prosperidad de la prensa taurina; pero para nuestro gusto, á todos les aventajó en presentación (sólo en presentación, el texto dejaba mucho que desear) *La Lidia* que acaba de morir. El papel, el grabado, las pinturas, las fotografías, todo lo material ha sido insuperable; tal vez por eso, por demasiado lujo, ha muerto antes ese periódico, al que no han podido salvar ni eminencias médicas de tanto empuje como *Nuevo Mundo*, *Por Esos Mundos* y la *Papelera Española*.

La Lidia moderna, aunque como todo competidor más nos hizo daño que provecho, fué un gran periódico.

Bien merece funerales á todo gasto.

¡Descanse en paz!

DON PEPE.

ESCRITO POR EL PUBLICO

El trasteo de Cupido.

I

Día tras día, el único pensamiento de Pepe era éste: —Que yo haga cosas con que ninguno ha soñado, que demuestre más aptitudes y que prospere menos que nadie... ¡Vamos, que no puede ser!...

Esto pensaba el chico más juncal y el peor torero de aquel pueblo, donde la fiebre por los toros absorbía todos los momentos, constituyendo la aspiración de todos los chavales, que en vez de acudir á sus respectivas clases se pasaban las horas dándose muletazos mutuamente y marcándose pares de banderillas dobles, que era «el último grito» de la novedad taurina.

De aquel lugar no había salido ningún torero *grande*; el que más, todavía no había debutado en Madrid, ¿Dónde cifrarian sus esperanzas? Y el caso fué así: un matador de toros, de los de arriba, había sido invitado por un acaudalado propietario á cazar en un monte de la localidad, y, por consiguiente, agasajado hasta el extremo de producir un loco entusiasmo en aquellas gentes, sin ver —cómo la inmensa mayoría— que de mil hay cinco que prosperan y triunfan por esto, sin duda, les entró «el gusanillo» de la envidia que hace perder tantos brazos á la agricultura y la industria, y desde entonces, ellas, las mozas, querían á todo trance casarse con estrellas coletadas.

II

Pepe la Riva (Rivalito) había toreado, es decir, que así como en el teatro salen «caballeros» en el coro, Rivalito había salido también de comparsa, limitándose á meterse en el burladero más distante de la corraliza, y, sujetándose con la mano izquierda lo más fuerte que pudo, con la derecha llamaba la atención del choto con un capotillo asido del corcho. Llegó el susto de Rivalito al extremo de que al rematar el novillo en el burladero donde él se guarecía, quiso salir por encima, en la creencia de que allí no estaba seguro.

Su queridísima Rosita, en vez de aminorar su congoja, le destrozó el alma. «Tú—le decía—no vale que presumas; no puede ser. ¿Qué de particular tiene éso? ¿No ves á Enriquillo el del granero.» Este era un muchacho que por su dinero y su habilidad con las mozas, se había captado las simpatías de las hembras guapas, que se hacían lenguas de su majeza.

«Ahí le tienes—añadía Rosa—ese será el que ponga muy alto el nombre de nuestro pueblo; pero tú ¡no delires!, eso es como si quisiera el señor cura hacer milagros, y todo el día se lo pasa con el tresillo.»

Estas reflexiones encendieron, en vez de aminorar, la afinación de Rivalito, que terne en su manía retó á Enriquillo, para ver si así se hacía con el corazón de Rosa,

que tan mal veía la poca decisión del muchacho para lo que ella juzgaba su felicidad.

III

La tarde sombría de un día otoñal reflejaba enteramente la tristeza, acompañada de una ira profunda, que Rivalito guardaba en su pecho para demostrar al majo de Enrique que él era torero, que hacía cosas que ninguno había soñado, y que Rosa sería suya.

En la presidencia estaba ella, con todas las galas de que la madre naturaleza la dotó cuando su otra mamá —la propia—la dió á luz en aquella población, digna por vivir ella allí, de ser corte.

El ganado, dos utrereros de media sangre, bien criados; retinto el que había de salir primero para Enriquillo, y berrendo en negro el que decidiera el porvenir de aquel pobre chalado por *ella* y por la fama.

Pisó la arena el retinto, y Enriquillo, no sé si porque todo aquello que había ostentado era fachenda, ó porque conoció en Pepe que iba con las del *veri*, se achicó descaradamente, de tal modo, que al iniciar con la derecha un pase..., ayudado del peón que de propio encargo figuraba, se coló el animalito y Enrique sufrió el achuchón consiguiente; más por miedo que por la fuerza del golpe, cayó en tierra, desistiendo de continuar y se dirigió hacia el taller entre la rechilla general por haberse *rajado* de manera tan vergonzosa.

Rivalito empuñó con fe los chirimbolos; con la izquierda desplegó la *pañosa*, haciendo un toreo sobrio, adueñándose por completo de la res, envalentonada ante el achicamiento del adversario anterior; se decidió el muchacho, y como por una corriente eléctrica, rodó el pobre cornudo con el estoque hasta la guarnición, colocado en lo más alto de su morrillo.

Anonadado quedó el héroe ante su admirable hazaña. Otro se hubiera apresurado á recoger las palmas que tan bien había conquistado, sobreponiéndose á la multitud, que dudó de él hasta aquel momento *histórico*, pero se concretó á mirar muy expresivamente hacia el sitio en que la incrédula era testigo de su arrogancia.

Salió el suyo; en los medios se encuentra á Rivalito, clavadas las dos rodillas en tierra, y le da un estupendo quiebro; luego torea incansable, y en la hora suprema, muleta y espada en la izquierda y la gorrilla en la diestra, brindó por ella, demostrándola toda la fuerza de su cariño en la forma siguiente:

«Tú me tienes maldecido,
pero á demostrarte voy
que por tu cariño estoy
del tío loquito perdido».

Rivalito tiene la suerte de tropezar con un animal no blote y pastueño que le deja *hincharse*, y colocándose muy cerca del berrendo, adelantó el pie izquierdo y en el vuelo de la franela, descubrió las agujas, donde Pepe la Riva puso sus ojos, su fe y el acero, consumando la suerte de recibir como un maestro que se consagra y un hombre feliz que saborea la suprema dicha de un amor conquistado á fuerza de valor, capaz por ella, no solamente de matar dos utrereros, sino una corrida entera, de peso y pitones.

CÉSAR ALVAREZ NIETO.



LAS VICTIMAS DEL AÑO 1914

Al finalizar el año, justo es que dediquemos siquiera unas líneas a los infortunados lidiadores que en el año que acaba, dejaron de existir.

Un matador de toros, Corchaito, los novilleros Freg, Limeño III y Herrerin y algún que otro principiante, son los que dejaron de existir en el año que termina.

El 1913 comenzó de una manera bien sangrienta; pero en cambio el 14 transcurría sin rendir el horrible tributo a la muerte hasta que, ya mediado el año, Miguel Freg, el 12 de Julio, inauguró la tétrica serie. Antes del mes, caía Corchaito muerto en Cartagena, y a los quince días Limeño, y a los doce de éste, Herrerin.

Puesto que el año nuevo impone refranescamente vida nueva, es preciso que filosofemos, que aprendamos todo lo posible de lo ocurrido con el fin de sacar consecuencias para lo porvenir.

Ya nos hemos ocupado varias veces de las muertes de estos pobres muchachos, y en primer lugar, hemos dicho que las catástrofes en los toros son debidas a la mala suerte, puesto que hay lidiador que sale a cornada por corrida y sigue tan bueno, mientras que otro, sabio y prudente, a la primera vez de ser enganchado no vuelve a vestir el traje de luces.

Pero como esto de la suerte es un arcano para nosotros, nos contentaremos con deducir lo que buenamente deducirse deba de los citados percances para ver si así llevamos nuestro granito de arena a la evitación de tan dolorosos accidentes.

Fermín Muñoz (Corchaito), bellísima persona y diestro valiente como él solo, jamás debió pensar en ser

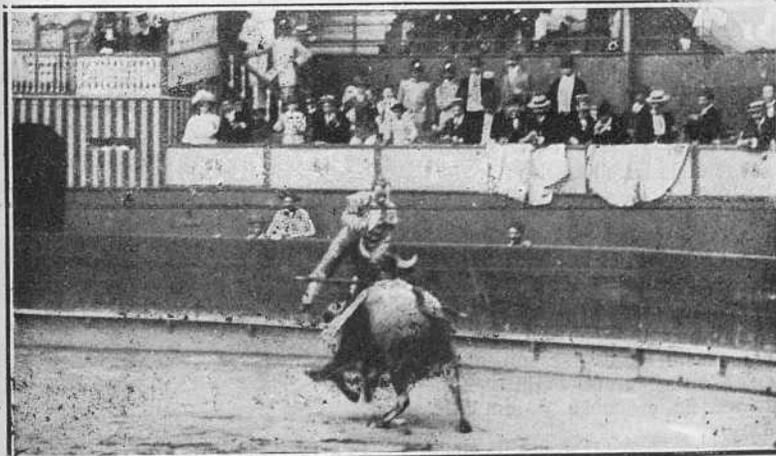


Corchaito, muerto por un toro en Cartagena el 9 de Agosto de 1914.

torero, por carecer de condiciones físicas; su falta de estatura acaso le llevó al sepulcro.

La cogida de Fermín en Cartagena, fué análoga a otra que tuvo en Valladolid en un quiebro de rodillas, y a otra de Caracas, de cuyo acci-

dente publicamos a su debido tiempo las instantáneas que acompañan estas líneas. El torero bajo, sufre la mayoría de las cornadas en el pecho ó en el rostro; y es natural que así sea: los macadores valientes, que entran derecho, son corneados en la



En estas fotografías, que publicamos con motivo de la cogida de *Corchaito* en Caracas, el 21 de Diciembre de 1913, se ve donde reciben generalmente las cornadas los toreros que tienen poca estatura.

ingle derecha; pues el torero bajo que entre á matar jugándose la vida, en vez de sufrir una cornada grave, puede padecer en el encuentro una gravísima que le parta el corazón ó los pulmones.

Los toreros bajos deben desaparecer en absoluto, pues mientras que los muy altos son desgarbadotes y por fuerza han de torear abiertos de piernas y encorvados, los pequeños ven llegar al toro en peores condiciones, y, además, los accidentes que sufren, por lo general son gravísimos, por coger el cuerno en el derrote una region mucho más delicada que las piernas.

Miguel Freg, diestro lleno de esperanzas que vino á Madrid dispuesto á colocarse, ya lo hemos dicho, cometió la torpeza de tapar á «Salta-



El maño *Herrerin*, á quien un toro de López Plata, hirió de muerte el 6 de Septiembre de 1914.



El excelente matador de novillos *Limeño III*, que murió en Santa Olalla el 25 de Agosto de 1914.

dor» la querencia que la res había adquirido desde el toril á la puerta de cuadrillas. El diestro se interpuso pundonorosamente y el toro, bravo y de sangre, tiró un mortal derrote que según pudo ser volteado sin importancia, resultó una herida brutal y asesina.

A Limeño le mató un toro en Santa Olalla, en iguales condiciones ó muy parecidas que un novillo al célebre Bocanegra. Manolito Gárate, uno de los que se indicaban como sucesores de Belmonte y Joselito, trató de ganar un burladero lleno de gente imbécil y egoísta, que sólo se ocupa de ver la fiesta á su satisfacción sin que le preocupe la vida del vecino. Al tratar de guarecerse por el otro lado, el toro le enganchó, ocasionándole la mortal lesión.

Por último, Herrerin, á quien nadie podía profetizar tan repentino fin, encontró la muerte en una fiesta benéfica en Cádiz. Por lo visto, un arranque de valentía, un momento de duda, á la salida de un quite, suerte en que por lo entera que está la res y los difíciles terrenos que se pisan resulta siempre comprometida, halló su fin el pobre y simpático maño.

Queremos con lo dicho indicar, que el toreo es un arte de suma exposición, y que permanentemente deben observarse todas las reglas, pues

al menor descuido, á la más pequeña falta, se juega el torero una cosa que sólo se puede perder una vez; una de las cosas más preciadas: la vida.

Zaragoza.

15 de Noviembre.

Como última y definitiva función de la temporada se anunció la muerte de cuatro novillos de López de Letona, por Trajinerito y Herrerin chico. Bueno, pues resultó que los leto-



El principiante Ramón Urizar, á quien un toro plateado mató en Paradas de Rubiales (Salamanca).

nas fueron propios para tirar de una carreta, y que los *espás* no demostraron ni tanto así (y no señalen ustedes nada) de las condiciones que debe reunir un principiante.

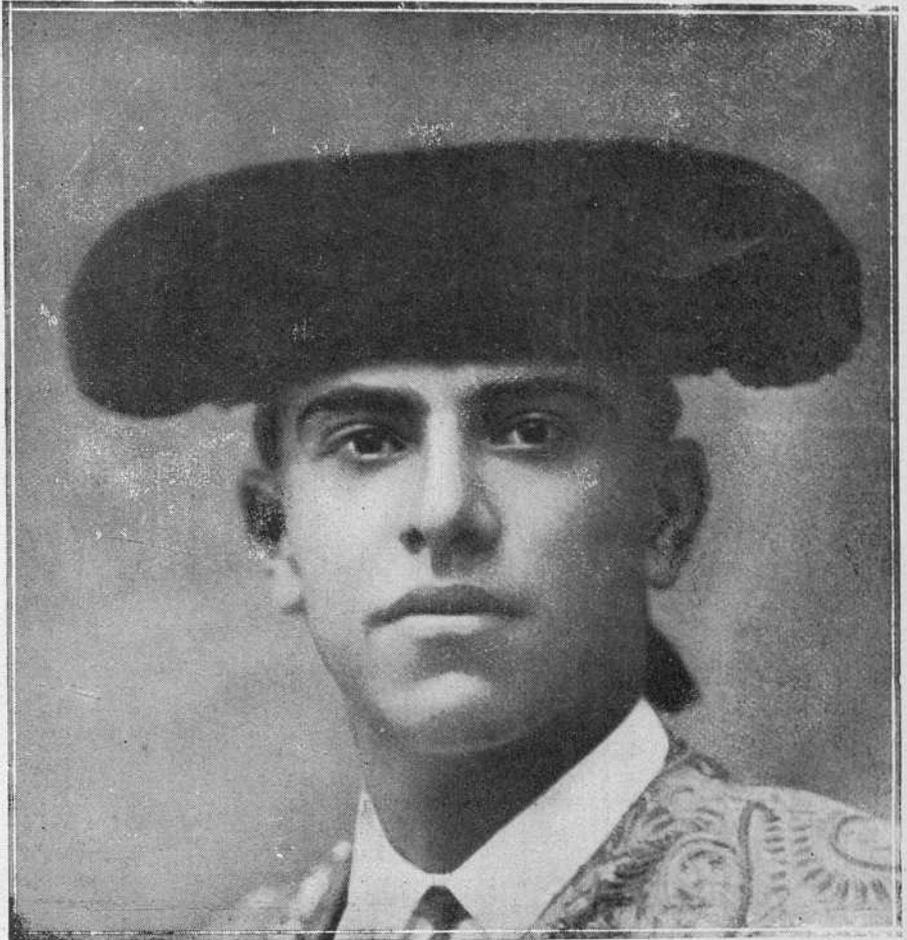
Es doloroso decirlo, pero no cabe otro remedio que hacerlo así. Estos chicos, todo lo simpático que ustedes quieran, que aún no han estoqueado media docena de reses y ya enseñan la muleta desde honesta distancia, manejada con la mano derecha y tomando toda clase de precauciones, tienen que cambiar radicalmente si persisten en su actitud de ser toreros.

A Trajinerito le echaron un novillo al corral. Yo le aconsejo, si es que le sirve de algo la recomendación, que vuelva a su papel de rehiletero, en donde tiene un porvenir brillante.

A Herrerín chico se le acogerá con simpatía por ser hermano del pobre Jaime, pero ha de pulimentar mucho, si quiere ser un principiante estimable.

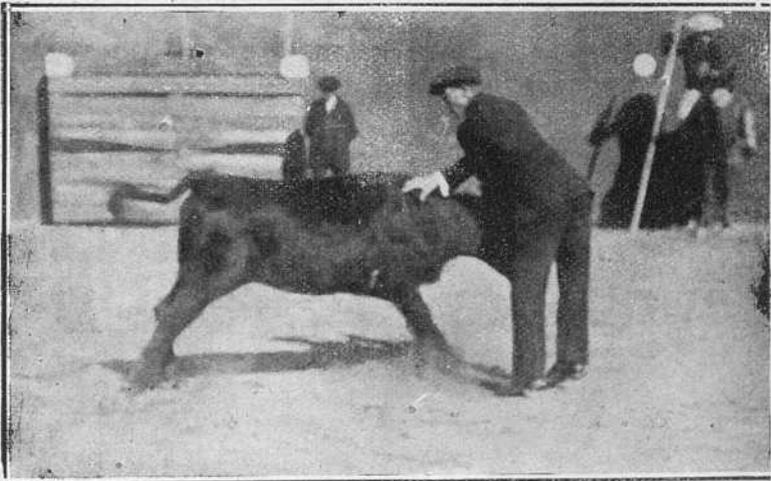
DON INDALECIO.

El 21 de Marzo del año próximo, la Asociación de periodistas zaragozanos celebrará una corrida de toros de García Lama, estoqueados por los Gallos y Belmonte.



Miguel Freg, á quien *caltador*, de Contreras, mató en Madrid el 12 de Julio de 1914.

LAS TIENTAS



Diego Mazquiarán «Fortuna». —¡Así se mata!

Fot. Gombau.

El valiente matador de novillos Diego Mazquiarán (Fortuna), ahora que por no haber corridas no puede lucir en ellas sus méritos, se dedica á entrenarse en los tentaderos, pues en lo que llevamos de otoño ha tomado parte en los celebrados por los ganaderos salmantinos don Andrés Sánchez de Buenabarba, don Matías Sánchez, don Juan Carreros y los señores marqués de Llén, Tabernero y Cobaleda.

Todos los periódicos de Salamanca, al dar cuenta de dichos tentaderos, elogian á Fortuna por el mucho arte que demostró toreando y simulando las suertes de banderillar y de matar, «ejecutando esta suerte demostró un valor y un dominio asombroso».

CUADRO ESTADÍSTICO

de las corridas toreadas por el matador de toros Vicente Pastor, durante la temporada de 1913-14 en Méjico y 1914 en España.



Núm. de orden.	Fechas de las corridas.	PLAZAS EN QUE HA TOREADO	MATADORES CON QUIENES HA ALTERNADO	GANADERIAS A QUE HAN PERTENECIDO LOS TOROS LIDIADOS	Toros muertos
----------------	-------------------------	--------------------------	------------------------------------	---	---------------

TEMPORADA DE MÉJICO

1	2 Noviembre	Méjico.....	Luis Freg.....	Piedras Negras.....	3
2	9 Idem.....	Idem.....	Juan Belmonte.....	San Diego de los Padres..	3
3	30 Idem.....	Idem.....	Rodolfo Gaona.....	La Laguna.....	3
4	4 Enero.....	Idem.....	Sebastián Suárez (Chanito)..	San Diego de los Padres..	3
5	11 Idem.....	Idem.....	Gaona y Vázquez II.....	Veragua 3 y 3 Zotoluca...	2
6	18 Idem.....	Idem.....	Gaona y Freg.....	Miura.....	3
7	25 Idem.....	Idem.....	Gaona.....	Piedras Negras.....	3
8	1 Febrero.....	Idem.....	Gaona y Belmonte.....	4 P. Negras y 2 Zotoluca..	2
9	8 Idem.....	Idem.....	Idem idem.....	Piedras Negras y Peláez..	2
10	15 Idem.....	Idem.....	Idem idem.....	Concurso de Ganaderias..	2

TEMPORADA EN ESPAÑA

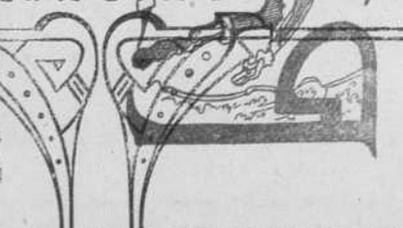
11	12 Abril.....	Barcelona (1).....	Bienvenida Vázquez y Torquito	Veragua.....	2
12	13 Idem.....	Madrid.....	Cocherito y Belmonte.....	Benjumea.....	2
13	23 Idem.....	Idem.....	Regaterín y Madrid.....	Veragua.....	2
14	30 Idem.....	Barcelona.....	Gallo y Belmonte.....	Conradi.....	2
15	3 Mayo.....	Madrid.....	Gallo, Gallito y Belmonte...	Santa Coloma.....	3
16	6 Idem.....	Barcelona.....	Gallo y Gallito.....	Miura.....	2
17	10 Idem.....	Idem.....	Gallito.....	Villalón.....	3
18	14 Idem.....	Madrid.....	Gallo y Gallito.....	Vicente Martínez.....	2
19	15 Idem.....	Idem.....	Idem idem.....	Benjumea.....	2
20	16 Idem.....	Idem.....	Gallo, Gaona y Gallito.....	Veragua.....	2
21	17 Idem.....	Barcelona (2).....	Madrid y Posada.....	Campos Varela.....	2
22	21 Idem.....	Idem.....	Gallo, Punteret y Torquito...	Veragua.....	2
23	24 Idem.....	Madrid.....	Gallo y Gallito.....	Trespalacios y Salas.....	4
24	26 Idem.....	Idem.....	Bienvenida y Belmonte.....	Olea.....	2
25	30 Idem.....	Idem.....	Gallo, Gallito y Belmonte...	Miura y Pablo Romero....	2
26	31 Idem.....	Aranjuez.....	Regaterín y Celita.....	Olea.....	2
27	2 Junio.....	Madrid.....	Gallo, Gaona y Gallito.....	Miura y Coacha y Sierra..	2
28	8 Idem.....	Idem (3).....	Minuto, Gallo, Mazzantinito, Madrid, Gallito y Belmonte.	García de Lama.....	1
29	11 Idem.....	Toledo.....	Vázquez.....	Veragua.....	3
30	14 Idem.....	Madrid.....	Regaterín, Gaona y Flores...	García de Lama.....	2
31	21 Idem.....	Idem.....	Quinito Vázquez y Madrid...	Palha.....	2
32	28 Idem.....	Idem.....	Quinito y Panteret.....	Marqués de Lien.....	2
33	29 Idem.....	Segovia.....	Punteret.....	Aleas.....	3
34	14 Julio.....	Oviedo.....	Gaona, Flores y Belmonte...	Nandín y Concha y Sierra	2
35	15 Idem.....	San Sebastián.....	Gaona y Belmonte.....	Salillos.....	2
36	16 Idem.....	San Sebastián.....	Belmonte.....	Veragua.....	3
37	17 Idem.....	San Sebastián.....	Belmonte.....	Veragua.....	3
38	9 Agosto.....	Santander.....	Gaona.....	Veragua.....	3
39	2 Setbre.....	Palencia.....	Belmonte.....	Hderos. D. Vicente M....	3
40	9 Idem.....	Albacete.....	Gallito y Posada.....	Veragua.....	2
41	10 Idem.....	Idem.....	Vázquez y Saleri II.....	Castellones y Tabernero..	2
42	13 Idem.....	Madrid (5).....	Gallo, Gallito y Belmonte...	Lozano y Salas.....	2
43	24 Idem.....	Barcelona.....	Posada.....	Pérez de la Concha.....	3
44	27 Idem.....	Almendralejo.....	Gallito.....	Esteban Hernández.....	3
45	10 Octubre.....	Madrid (6).....	Gaona y Madrid.....	Benjumea.....	2
46	11 Idem.....	Idem.....			2

(1) Inauguración del Sport.—(2) Fué volteado.—(3) Despedida de Minuto —(4) Varetazo en el pecho
(5) Alternativa de Saleri II.—(6) Cortó una oreja.

RESUMEN DE LAS CORRIDAS TOREADAS EN ESPAÑA

Año	Corridos	Toros que mató.
1902	1	11
1903	14	39
1904	8	21
1905	7	20
1906	5	15
1907	2	13
1908	23	55
1909	36	89
1910	36	86
1911	54	115
1912	66	148
1913	40	98
1914	36	82
Total	338	835

Vicente Pastor nació en Madrid el 31 de Enero de 1879. Debutó en Madrid como novillero el 13 de Febrero de 1898. Tomó la alternativa en Madrid el 21 de Septiembre de 1902.



PITOS Y PALMAS

DE SABADO A SABADO

En la presente semana, como víspera de la de Navidad, ha habido calma chicha; pero en ella se ha registrado un éxito enorme: el de Arniches con *La sobrina del cura*.

Carlos Arniches es verdadero prodigio; el maestro de los maestros en cosas de teatros. Su cerebro no atloja ni decae un sólo instante. Cuando se inicia un retr. ceso, precursor del decaimiento, inmediatamente surge la obra redentora que sostiene á Arniches años y años en el trono del género chico.

surge la obra redentora que sostiene á Arniches años y años en el trono del género chico.

A *La gentuza* la vengó *El amigo Melquiades*; á *La sombra del molino*, *La sobrina del cura*, uno de sus más legítimos triunfos.

Y, como es de esperar, que todos los que nos lean desfilen por los teatros en que se haga *La sobrina del cura*, ¿para qué vamos á insistir? ¿para qué entibiar con un anticipo descriptivo la emoción grata que la primera audición produce.

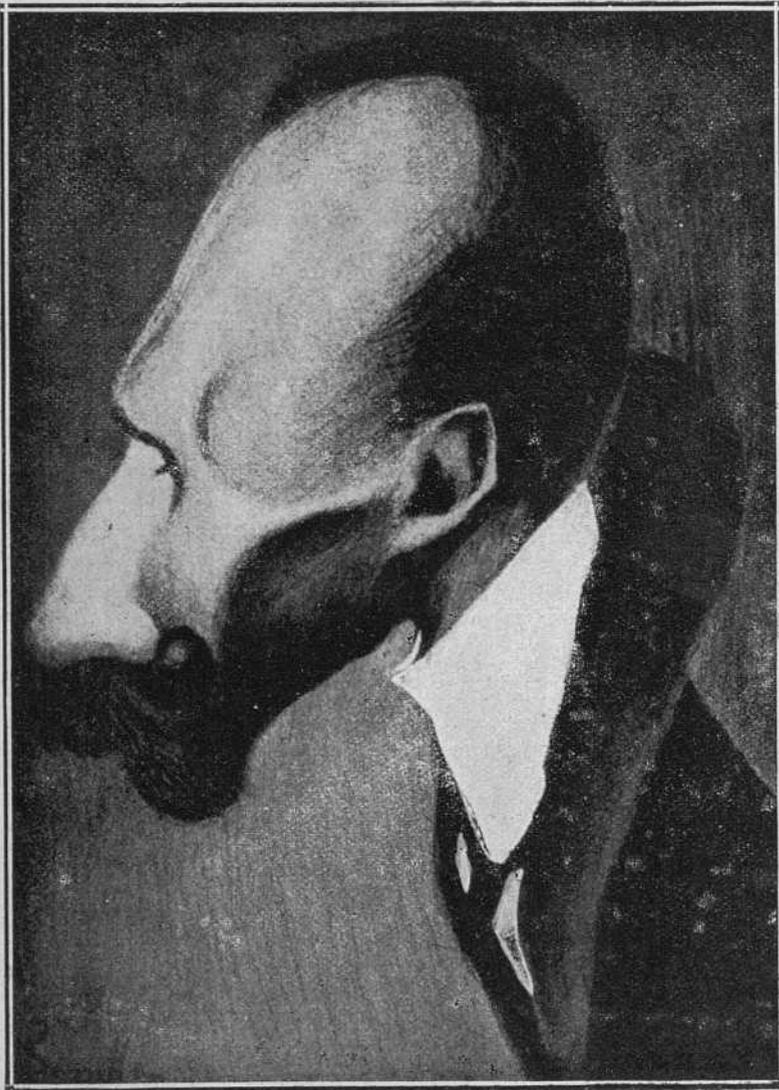
El viernes, en la sección de las diez y cuarto, tuvo lugar en el favorecido teatro Martín el estreno de *El soldado de cuota*.

Que la obra había despertado interés, lo demuestra que la sala de dicho teatro se vió completamente llena.

Entre los concurrentes vimos altas personalidades entendidas en la causa que se iba á fallar y á la plana mayor de los revisteros taurinos que ejercen sus funciones en los periódicos profesionales.

La obra entró en el público desde los primeros momentos, haciendo repetir el primer número de música.

Las situaciones cómicas del primer cuadro demostraron que los autores del libro saben tocar los resortes para tener al público en cons-



El año pasado por ahora publicamos esta caricatura con motivo del fracaso de *La Gentuza*, y hoy la reproducimos con motivo del enorme éxito de *La sobrina del cura*.



Teatro de la Zarzuela.—La señorita Marco y el Sr. López andando sobre caramelos de los Alpes en *¡Al fin solos!*.—Fots. Serrano.

tante risa. El segundo cuadro es de mano maestra; y el tercero no desmerece de los anteriores.

La música es alegre y muy bien adaptada á la obra, mereciendo los honores de la repetición cuatro números, no dudando que algunos de ellos se harán pronto populares.

Al final de cada cuadro fueron llamados repetidamente á escena los autores señores González Lara y Casado Pardo, del libro, y Foglietti y Marquina, de la música.

Los artistas que tomaron parte en la obra pusieron de su parte cuanto pudieron, mereciendo hacer mención de la señorita Puchol y el señor Mauri en sus respectivos papeles.

El soldado de cuota es digno de verse.

P. P-p.

Ayer se celebró en el teatro Barbieri una lucida función dedicada por los organizadores á nuestro queridísimo amigo el celebrado dibujante y fotograbador don Cesáreo Villar y á su distinguida familia.

Las obras representadas fueron: *Trampa y cartón*, *Er queré quita er sentío* y *La pura verdad*, en las

cuales fueron muy aplaudidas las bellas artistas María Romo, Isidora Machón y Emilia Suárez y los señores Fuentes, Portolés, Romero, Sancho, Salas, Dolcet, Crespo, Andejas, Velasco, Humanes, Carlos y González.

Para la próxima semana todos los teatros y teatrillos preparan estrenos.

Ya daremos cuenta de los principales, porque de todos ha de ser completamente imposible.

Aviso interesante

A todos los toreros y profesionales les conviene saber donde se hace mejor la ropa de torear; por eso llaman la atención los hermosos trajes de torear, capotes de paseo, monteras, capotes de brega en seda, moharé y de hilo, muletas irrompibles, zapatillas valencianas, estoques, puntillas, banderillas, camisas de pliegues, pliegues y bordado, y de bullones; calzoncillos especiales para torear, botonaduras cordobesas, etc., etcétera, que se confeccionan en los grandes talleres de

RIPOLLES León, 12, pral.
Compra, venta y arreglo de TRAJES de torear

TEATRO DE LA ZARZUELA



La señorita Marco y los señores Meana y Marcén en ¡Al fin Solos!—La señorita Haro en otra escena de la obra de Lehar.—Fots. Serrano.

AL PUBLICO

El próximo número de PALMAS Y PITOS, último del año 1914, le dedicaremos á un tema sumamente agradable é instructivo; á un breve

Resumen

de la fiesta de los toros,

desde la época prehistórica hasta nuestros días, resumen que merece conocerse por todos los aficionados.

Además publicaremos una hermosa colección de curiosísimas

Efemérides Taurinas.

También advertimos á nuestros lectores, que estando para terminar nuestra novela PEPILLA LA LIOSA muy en breve, desde primeros de año á ser posible, comenzaremos la publicación de

La Historia de la Plaza de Madrid

juntamente con los cuadros estadísticos de todos los matadores de toros, la entrega corriente de nuestro MANUAL DEL AFICIONADO, LA LIDIA y otras Secciones amenas.



MENTIDERO TAURINO

El artístico y novel matador de novillos Ramón Fernández (Habane-ro), que en el primer año de su carrera ha logrado inolvidables triunfos por su elegante manera de torear, ha nombrado representante en Madrid, á nuestro queridísimo amigo don José García, á quien pueden dirigirse las empresas que deseen conocer el trabajo de tan aplaudido matador.

El novel matador de novillos Ramón Fernández (Habane-ro), ha toreado en la temporada que acaba de finar, primera que ha vestido traje de luces, las corridas siguientes:

Cuatro en Valladolid, dos en León, dos en Tordesillas, dos en Roa, dos en Cuéllar, dos en Lerma y una en cada una de las plazas de Peñafiel, Toro y Zamora.

Dicese por ahí que la empresa de la corte se va á quedar con las Plazas de San Sebastián, Sport de Barcelona y Valencia, en los que tan ruidosamente fracasaron la temporada última Ucelayeta, Luis Castillo y Carballada.

Pepe Cabanás Vázquez.

Le veréis añiádo, esbelto, fino, caballeroso, elegante, por esas calles de Dios, por el paseo del Gran Capitán, en donde tanto maleta se despereza al influjo de una contrata que casi nunca llega.

Pepe Cabanás, con una voluntad de hierro y con una afición más perenne aún, quiso, quiere y llegará á reverdecer laureles taurinos cordobases ya que tiene las primeras materias para hacerlo; esto es, valentía y voluntad.

Aptitudes ambas demostradas en las ocasiones que le vimos en este circo taurino, pese á quien pese, y no quiera conocerlas, ya sea en un barrio más acá ó de un barrio más allá.

Cabanás, artista, domina (se trata de un aficionado) cuanto en arte taurino se refiere; si banderilleando, lo hace ll-gando á la cara de los toros, levantando los brazos á conciencia y practicando la suerte con conocimiento de causa; si con el capote, jugando bien los brazos y dejando al enemigo en sus terrenos; si con la muleta, defendiéndose (ya que otra cosa no puede pedírsela) y adornándose, y si con el estoque, mirando

arriba y haciendo por matar alto, consumando la suerte.

Y si éste es el aficionado, ¿puede decirse lo que será este muchacho cuando se cuaje, cuando se afiance, cuando conozca el sitio en donde hay que torear las reses y cuando llegue á adquirir el dominio de su profesión?

Lo mismo ocurrió á Ricardo Torres (Bombita), á quien vi titubear muchas veces en los comienzos de su carrera; y, sin embargo, el segundo de la dinastía de los de Tomares hizose torero, y torero grande, completo, ya que, como Cabanás, contó con esas primeras materias de voluntad y valentía.

Cabanás, pues, será torero, y torero digno continuador de tradiciones gloriosas nunca extinguidas, porque es muchacho añiádo, caballeroso y reúne cualidades que le harán llegar (al no desmayar) al pináculo de la fama.

El camino emprendido es árido y espinoso cual ninguno; pero sabrá recorrerlo este émulo de Bombita II con sus simpatías personales y con su arte y sus arrestos ante los pitones de los astados. JOSÉ A. CABALLERO.



HABLANDO CON LA AFICION

150. *Don Angel López*, La Coruña.—Los cuadros estadísticos de todos los matadores y temporada de 1914, no se los puedo enviar á ningún precio, porque hay muchos que no los hacen.

Además, no los necesita usted porque pensamos publicarlos todos en PALMAS Y PITOS.

No sabemos á qué *Reglamento de Toreros* se refiere; explíquese más y le serviremos.

Uno de los mejores matadores de toros de la temporada última fué Celita.

151. *Don Juan Mestres*, Barcelona.—Del número 1 al 86 le cuesta 13,40 pesetas, y 25 céntimos, si los desea recibir certificados. El importe puede remitirlo por el giro postal ó como guste.

152. *Don Angel Toyos*, Jerez.—Es indiscutible que el pase natural y el molinete, los ejecuta muchísimo mejor que Joselito, Belmonte. Durante el año 1914, los dos han hecho dos hermosas campañas.

Respecto de las orejas concedidas en la plaza de Madrid, no es posible contestar á lo que usted desea.

En la plaza de Santander, caben unos 11.000 espectadores.

153. *Don Virgilio Muñoz*, Mora.—*Toros y Toreros en 1914*, cuesta tres pesetas, y uno de sus autores, Bruno del Amo, vive calle de Toledo, número 72, Madrid.

La redacción de *La Lidia*, está en el *Nuevo Mundo*, calle de Larra.

Muchas gracias por sus elogios.

154. *Don G. G. V.*, Sevilla.—Perdónenos, pero su

soneto á Belmonte no se puede publicar porque tiene los siguientes defectos: el segundo cuarteto no rima con el primero; y, además, «despliega la percalina vaporosa» no ha sido nunca verso, ni «pero fué mayor el regocijo»; además, hombre de Dios, ¿no ha oído usted decir que los sonetos sólo tienen catorce versos? No sabe usted ni poesía, ni contar, porque el suyo tiene quince y los tres últimos fusilables.

Las medias y zapatillas de torero

QUE OFRECEN

LOS ALMACENES GUILLÉN

DE VALLADOLID

COMO ARTÍCULO EXTRAORDINARIO

DE NO GUSTAR COMPLETAMENTE

SE ADMITE LA DEVOLUCIÓN

Pídanse tadefles.

DICIEMBRE

20

1876

EFEMERIDES

En esta fecha nació en Bilbao el matador de toros Cástor Ibarra (Cocherito).

Después de un aprendizaje, como casi todos, debutó en Madrid el 2 de Septiembre de 1900, matando novillos de Pérez de la Concha.

Alternaron con Cástor Alejandro Alvarado (Alvaradito) y Diego Rodas (Morenito de Algeciras). Su trabajo en esta corrida fué del agrado del público, repitiéndolo la empresa y obteniendo muchas palmadas.

Igual premio obtuvo en cuantas corridas por provincias tomó parte, pues Cocherito, además de la nota simpática de valentía, demostraba que podía, pasado algún tiempo, ser un buen matador de toros.

Y la afición, al alentarle, no se equivocaba; Cocherito seguía triunfante su carrera, llegando a colocarse a la cabeza de los novilleros.

Cuando él se creyó capaz de codearse con matadores de toros, tomó la alternativa en Madrid, en una corrida que se celebró el 16 de Septiembre de 1904.

Se componía el cartel de seis toros de la ganadería de Ibarra, para los espadas Antonio Fuentes, Ricardo Torres (Bombita chico) y Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).

Desde esa fecha viene figurando, sin hacer mal papel, al lado de los buenos espadas, siendo de los que saben conquistarse las simpatías de los públicos.

Desde que tomó la alternativa ha torreado:

Año	1904	Corridas	5	Toros estoqueados	8
»	1905	»	27	»	56
»	1906	»	29	»	76
»	1907	»	29	»	71
»	1908	»	34	»	82
»	1909	»	43	»	111
»	1910	»	46	»	112
»	1911	»	59	»	151
»	1912	»	42	»	102
»	1913	»	36	»	89
»	1914	»	17	»	37
			367		829

Las 17 corridas del año actual se distribuyen en la siguiente forma:

15 de Marzo, Barcelona: toros de Moreno Santamaria, con Gallito y Belmonte.

12 de Abril, Madrid: Oca, con Bombita III, Madrid y Posada.

13 de id., Madrid: Benjumea, con Pastor y Belmonte.

15 de id., Murcia: Veragua, con Madrid, Posada y Belmonte.

20 de id., Valencia: Gamero Civico, con Vázquez y Posada.

2 de Mayo, Bilbao: Gregorio Campos, con Torquito y Madrid.

3 de id., Bilbao: Medina Garvey, con los mismos.

21 de id., Toulouse: Carreros, con Bombita III.

27 de id., Nimes: Vicente Martínez, con Celita.

Por haber sufrido la amputación de un dedo del pie derecho, no volvió a torear hasta el 24 de Junio, que lo llevó a cabo en Bilbao, matando reses de Trespacios, acompañado de Mazzantinito y Belmonte.

26 de Julio, Tudela: Vicente Martínez, con Vázquez y Celita.

9 de Agosto: Alicante: con Mazzantinito, Bombita III y Vázquez II.

16 de id., Bilbao: Santa Coloma, con Posada y Belmonte.

17 de id., Bilbao: Parladé, con Gallo, Gallito y Posada.

19 de id., Bilbao: con los mismos espadas.

11 de Septiembre, Salamanca: Saltillo, con Gaona y Belmonte.

13 de id., Salamanca: Buenabarba, con Madrid y Posada.

Cástor también ha sido de los toreros muy castigados por los toros.

El 1.º de Agosto de 1898 recibió su bautismo de sangre. Un toro de Zapata, en Azpeitia, le infirió una cornada en una ingle y otra en una pierna, ambas graves.

En 1901 fuertes lesiones en el vientre; en 1903 heridas en la mano izquierda, en el muslo derecho y en el vientre, ésta gravísima; en 1907 herida desde el pecho a la axila, de catorce centímetros de extensión y cuatro de profundidad; en 1908 herida en la mano izquierda; además ha sufrido lesiones de menos importancia.

El 9 de Octubre de 1913 alcanzó en la plaza de Madrid cortar una oreja.

Paseo Pica-pica

NUMERO SUELTO. 25 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO. 25 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

EL ARTE HACE TREINTA AÑOS

Empieza este número con una lamentación bajo el título «Recortes de actualidad...—El león enfermo.»

El articulista dice que por falta de espacio en el número anterior no se fijó «más en el trasteo y muerte empleado por Rafael en su primero y único toro, asunto que ha motivado reñidas cuestiones entre la afición.»

Se defiende con argumentos irrefutables, y en uno de sus últimos párrafos dice:

«Faltó, pues, el matador, y faltó más el público. Nos recordaba Rafael, en la pasada tarde, la fábula del «León enfermo»: hasta los aficionados de un día, los matarifes y gente menuda se atrevían con él.»

Termina el artículo con estas palabras:

«Se nos ocurría leer entonces en el alma del matador aquellos versos del poeta favorito de nuestro siglo XV.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
¿qué son sino torcedores
y la muerte la celada
en que caemos?»

A continuación publica un articulo bajo el título de «Guerrita... en batalla», en el que después de reconocer que es el niño mimado de la afición, le da unos satícos consejos, tales como «queremos ver en usted, simpático Guerra, el mismo arrojo, el mismo valor que le es habitual, pero no esa ciega confianza que casi siempre no le permite dibujar las salidas como perfila y dibuja las entradas.»

Termina la parte literaria de este número con otro articulo denominado «Ostión... en forma de perla», y que termina así:

«Eso fué citar y esperar y describir aquel compás quebrado de que nos habla Paquiro en sus banderillas de frente!

Así, siempre así, para honra de sus paisanos y del arte.

Queridísimo Ostión:
pongámonos en razón...
En lo de trapo y espada
no se habrá avanzado nada...
mas de buen banderillero
á la altura del primero.»

Toros en Madrid.

Décima corrida de abono verificada en la tarde del domingo 3 de Junio de 1883.

Cartel: Seis toros de don Félix Gómez, de Colmenar Viejo, con divisa azul turquí y blanca. Los matadores anuncios son Lagartijo, Curruto y Gallo.

«Apreciación.—Rafael comenzo su primer pase frente al testuz de «Recorto», desde algo lejos y con marcada desconfianza... continuó así la brega, tirándose á matar con esas medias estocadas, unas veces caídas y otras tan delanteras, que rara vez van ya acertando en el sitio de la muerte. Deseando cumplir, mostró en su segunda res serenidad y valentía para pasarla en corto y resucitar antiguas demostraciones en su favor... ¿Por qué no se tiró entonces bien, cuando le esperaba una cosecha de justas y merecidos aplausos?»

El Curruto es el enamorado de los descabellos; cree que basta cuadrar á la fieja, para dentro de las reglas del arte salir después por pies, perdiendo el centro de la suerte: eso no es matar, ni saber herir, ni apurar, por decirlo así, los recursos que debe prestar el conocimiento ante las reses que no son meras «babosas», y que por lo mismo exigen relevantes dotes del matador que les pone de frente.

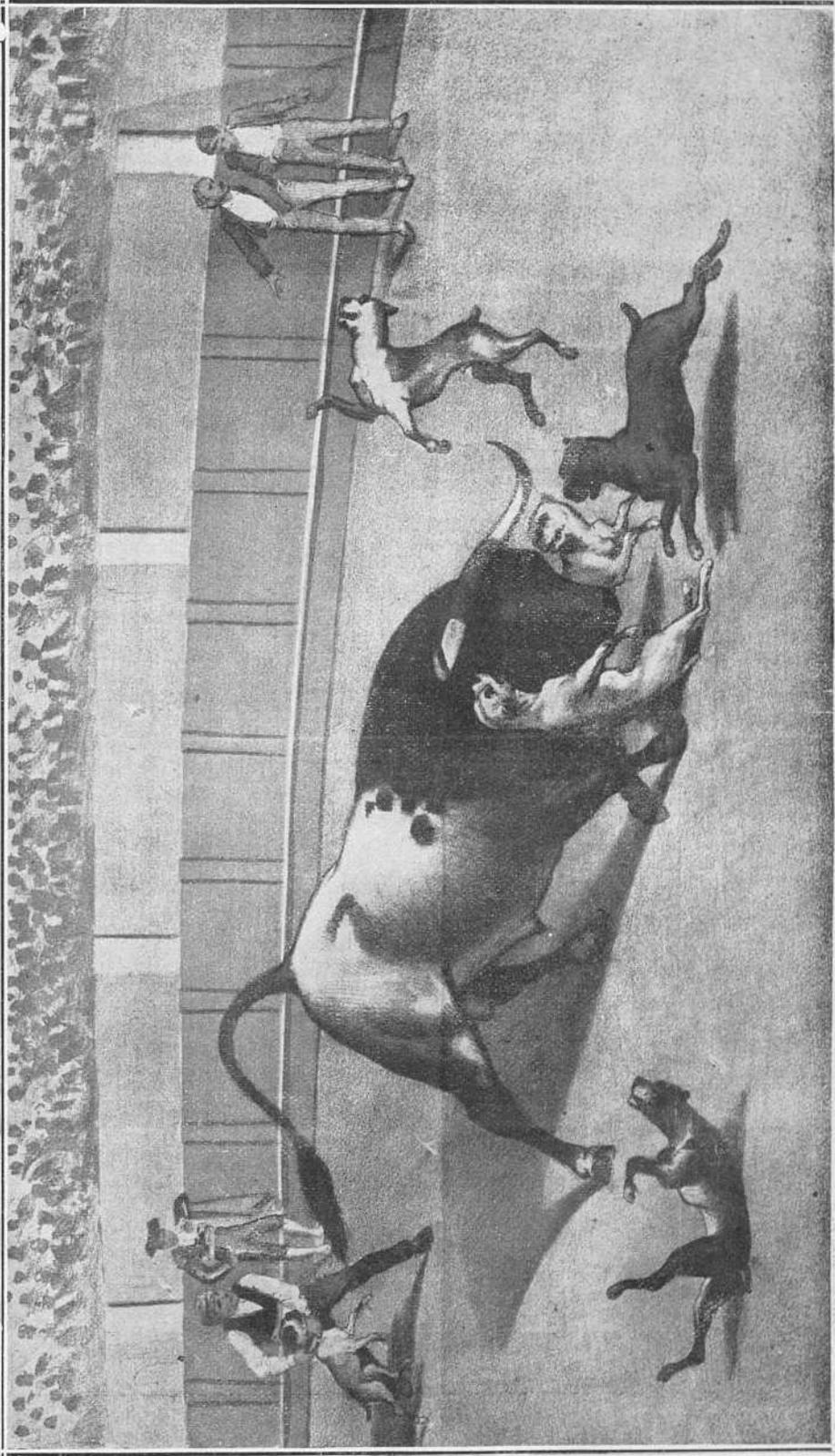
El Gallo, que ha luchado con uno de los peores enemigos de la jornada, ha debido comprender que era preciso echar fuera á su adversario de cualquier modo; que en reses de esa clase, con más fruición ve el público que el matador acude á los bajos que no imprecando con la repetición de heridas de castigo, pero ninguna de muerte, á los cornúpetos. Varias veces vió cuadrado á su toro y algo más era justo que aprovechase. Dictamos la justicia hacer constar que no mostró esos receos, esas desconfianzas, esos sobresaltos de algunos compañeros de faena.

Pero estaba escrito... estaba escrito que los tres matadores de cartel se pusieran de acuerdo para proporcionarnos la corrida más pesada que han podido presenciar los mortales.

¡Un par de Guerrita! ¡Otro al sesgo de Currinche! ¡Dos varas de Trigo!... Hé ahí el único lado bello de ese eclipse que se llamará en los fastos de la Plaza de la Corte décima corrida de abono.»

Pocas caballos, 9.—Pocas varas, 37.»

LA LIDIA II



Sabido es que antiguamente hubo la costumbre de echar alanos ó perros de presa, á los toros cobardes que no recibían las varas de reglamento. Cuando los perros sujetaban á la res, el puntillero la hería de muerte, romatándola con la puntilla. Este bárbaro espectáculo, nació en el siglo XVIII como una mojiganga de las novilladas ha sido sustituido en la época presente, por las banderillas de fuego y por el baldón de volver el toro al corral cuando ni una sola vara recibe, aunque en el reglamento oficial sigue habiéndose del empleo de las jaurías de alanos.

INDICE DE ESPADAS

Matadores de toros.

Agustín García (Malla).—Apoderado: D. Saturnino Vieito *Letras*, Travesía de la Ballesta 11, pral., Madrid.

Alfonso Cela (Celita).—Apoderado: D. Pedro Ibáñez, Magdalena, 19, segundo derecha, Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado: D. José Camacho, Carranza, 19, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Eduardo Leal (Llaverito).—Apoderado: D. Francisco Mastache, Santa Pelonia, 3, 3.º, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado: don Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado: don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Francisco Martín Vázquez.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

Isidoro Martí (Flores).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 32, pral., Madrid.

Joaquín Navarro (Quinito).—Apoderado: D. Francisco Casero, Roma, 7, hotel, Madrid Moderno.

José García (Alcalareño).—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

José Gómez (Gallito).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago 1, Sevilla.

José Gárate (Limeño).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

José Morales (Ostioncito).—Apoderado: D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid, ó á D. Enrique J. Guijarro, Cruz, 30, 2.º, Granada.

Juan Belmonte.—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado: D. Cecilio Isasi, Huertas, 69, Madrid.

Julio Gómez (Relampaguito).—Apoderado: D. Estanislao Lloret, Martín de los Heros, 32, Madrid.

Julían Sáinz (Saleri II).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros 1 y 3, Madrid.

Manuel Martín (Vázquez II).—Apoderado: D. José Gimeno, Álvarez Quintero, 92, Sevilla.

Manuel Mejías (Bienvenida).—A su nombre, Madrid.

Manuel Rodríguez (Manolete).—Apoderado: D. Ricardo Mediano, Hil. Plaza del Progreso, 16, 3.º dcha. Madrid.

Manuel Torres (Bombita chico).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Paeomio Peribáñez.—A su nombre, Carmen, 32, 1.º Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla

Rodolfo Gaona.—Apoderado: don

Manuel Rodríguez Vázquez. Doctor Fourquet, 32, Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre: León, 18, Madrid.

Serafín Vigola (Torquito).—Apoderado: D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado: don Antonio Gallardo, Tres Peces, 21, Madrid.

Matadores de novillos.

Alejandro Irala.—Apoderado: don Francisco Barduena, Pelayo, 21, Madrid.

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, Madrid.

Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado: D. Enrique Minguet, Embajadores, 6, 3.º, Madrid.

Antonio Lobo.—Apoderado: D. Ángel Brandi, Ponzano, 33, principal derecha, Madrid.

Bias Torres (Lunarito).—Apoderado: D. Aurelio Roderó, Príncipe, 10, Madrid.

Carlos Nicolás (Llavero).—Apoderado: D. Juan Layunta, Carmen, 43, segundo, dcha. Madrid.

Gran cuadrilla de Niños sevillanos.—Matadores: Manuel Belmonte y Ángel Pérez (*Angelillo*).—Apoderado: don Claudio Herrero, Guzmán el Bueno, 1, Sevilla.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado: D. Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado: D. Eduardo Carrasco, Medellín, 40, Talavera de la Reina (Toledo)

Emilio Gabarda (Gabardito).—Apoderado: D. Ángel Brandi, Ponzano, 33, pral. dcha., Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado: D. Manuel Casero Varela, Calle de Alcalá, 134, 2.º, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado don Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Florentino Ballesteros.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Francisco Bonal (Bonarillo-hijo).—Apoderado: D. José García, Don Pedro, 6, Madrid.

Francisco Díez (Pacorro).—Apoderado: D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado: D. Ricardo Moreno Yela, Molino de Viento, 24, Madrid.

Francisco Fñana (Madriles).—Apoderado: D. Ricardo Moreno Yela, Molino de Viento, 24, Madrid.

Francisco Pérez (Aragonés).—Apoderado: D. Pedro Sánchez, San Justo, 6, Salamanca.

Graciano García Alava.—A su nombre: Hita, 4, Madrid.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado: don Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, pral., Madrid.

Gregorio Garrido.—A su nombre: Sombrerete, 18, Madrid.

Hipólito Zumel (Infante).—Apoderado: D. Ricardo Villamayor, Barquillo, 1, Madrid.

Ignacio Ocejo (Ocejito chico).—Apoderado: D. Juan Sastre Pérez, Uhagón, 1, Bilbao.

Joaquín Campos (Galindo).—A su nombre: Trafalgar, 22, Madrid.

Joaquín González (Currillo).—Apoderado: D. Bernardino Asenjo, Marqués de Santa Ana, 26, Madrid.

José Amuedo.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—A su nombre: Espíritu Santo, 34, Madrid.

José Sánchez (Hipólito).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

José Roger (Valencia hijo).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, Madrid.

José Soler (Vaquerito).—Representante: D. Baldomero Rubio, Huerta del Bayo, 2, Madrid.

Juan Corrales.—Apoderado: D. Pedro Ibáñez, Magdalena, 19, Madrid.

Julio Marquina.—Apoderados: don Francisco Herencia, Moratín, 30, 2.º, Madrid y D. Gilberto R. Castillo, Cisneros 1, 3.º Santander.

Manuel Navarro.—Apoderado: don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

Manuel Rodríguez (Mojino chico).—Apoderado: D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, Madrid.

Mariano Merino (antes Montes II).—Apoderado: D. Pablo San Martín, Guillermo Rolland, 4, Madrid.

Mariano Montes.—Apoderado: don Santiago Aznar, Embajadores, 53 duplicado, 3.º, Madrid.

Pascual Bueno.—Apoderado: D. Juan Cabello, calle del Pez, 25, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado: D. Juan Cabello, Calle del Pez, 25, Madrid.

Pedro Pavesio (Formalito).—Apoderado: D. Eduardo Gámir de Molina, Belén, 11, 3.º, Madrid.

Rafael Rubio (Rodalito).—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado: D. Enrique Oñoro, Ensanche, 5, Sevilla.

Ramón Fernández (Habano).—Apoderado: D. José García, Don Pedro 6, primero, Madrid.

Remigio Frutos (Algeteño).—A su nombre, Apodaca, 6, 2.º dra., Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado: D. Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

Tomás Romero.—Apoderado: don Francisco López, Santa Brígida, 19, segundo, Madrid.

Vicente Galera (Loseta).—Apoderado: D. Eduardo Carrasco, Medellín, 40, Talavera de la Reina (Toledo).

Zacarias Lecumberri.—Apoderado: D. Tomás Pérez Toledo, Encomienda, 20, 2.º, Madrid.